alguna intriga política entre Mosquera y dicha legación que no saben cuál sea; pero que juzgan que pueda ser algún proyecto de división del Ecuador para quedarse el Perú con Guayaquil y la mayor parte del Sur y unir el resto al Cauca". (58). El 16 de septiembre fué firmado el protocolo Mosquera-Selaya para la polonización del Ecuador. Este convenio abarcaba varios aspectos entre ellos: 1º—El Perú proporcionaría fusiles, carabinas y artillería a Mosquera; 2º—El Perú pondría 50.000 pesos a la disposición de Mosquera; proclamaría la separación del Cauca, anexando parte del Ecuador, excepto, "las provincias de Guayaquil, Manabi y Loja que deberán hacer parte del Perú", y 4º—Mosquera impedirá que el gobierno legítimo de Bogotá intervenga para evitar la separación del Cauca y la desmembración del Ecuador. (59). El gobierno de Ospina consideraba fidedigna la noticia, temiendo complicaciones con el Perú con la invasión de Guayaquil. Las cartas del Presidente Ospina del 24 de agosto y del 14 de septiembre, muestran esta honda preocupación. (60)

Recuérdese que Mosquera proyectaba no solamente la destrucción del Ecuador sino la secesión de parte de la confederación neogranadina. Debíase relacionar estos hechos con la invasión efectuada por Mosquera del Ecuador tres años más tarde. García Moreno creía lo suficiente en la buena fe del General Mosquera para convidarle a que ayudase al Ecuador en diciembre de 1859 y enero de 1860, García Moreno pidió al General Mosquera que viniese a dirigir las fuerzas unidas, ya que el gobierno provisional había solicitado la ayuda de Colombia. (61). Basta decir que Nueva Granada no atendió a esta solicitud de "solidaridad americana" contra la invasión peruana. Estos sucesos en su conjunto deben considerarse como fuertemente ligados a los de 1862 y 1863 cuando el Ecuador se encontró nuevamente amenazado por las fuerzas invasoras de una nación vecina.

Tomado del Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Tomo VI. Nos. VIII, IX, X, XI. Año 1941.—Páginas 7 y 28.

Morazán como militar

Ensayo de divulgación y crítica por Héctor Medina Planas

(Concluye)

El General Morazán en esta campaña, la de El Salvador, como en las anteriores, y como en todas las de su agitada vida, se mantuvo dentro de completa ecuanimidad; sujetó sus planes, sus maniobras y operaciones a principios fijos de los que no se apartó jamás; principios que por esa virtualidad del genio, resultan originales o de acuerdo con cuanto otros de igual linaje han hecho o hacen en los

---

(59) Ulloa, ob. cit. página LXII. El tratado aparece textualmente en fascímile al final de la obra.

(60) Epistolario del Dr. Ospina, ob. cit. página 34 y página 36.

(61) Ulloa, Luis ob. cit. página LXVI.

mismos momentos: Haeckel, Darwin y Lamanck, sin conexiones especiales formulaban doctrinas tan semejantes sobre generación, origen de las especies y transformación de ellas, que parece como si a veces se hubieran copiado unos a otros. En nuestra América española tenemos al sabio Francisco José de Caldas, ilustre neogranadino: su aplicación a las matemáticas elementales y a la Física, lo transforman en un astrónomo; por su cuenta se hace botánico sin saber siquiera qué es Botánica; forma un anteojo de cartón con su cuadrante, y determina la posición astronómica de Popayán y otras ciudades, con tal exactitud, que difiere apenas de aquélla que más tarde fijan ingenieros europeos usando aparatos de precisión; inventa un tornillo para medir fracciones de ángulo, que resulta equivalente al nonio, siendo este tornillo más tarde, el gradienter; inventa un sistema para medir las alturas con el termómetro, etc. etc.: hubiera deslumbrado en otro medio.

Nuestra natural timidez ante lo europeo; nuestra desorganización política; nuestra funesta incomprensión de los tipos de la economía contemporánea; y más que todo, el profundo rencor de pasiones banderizas, nos han impedido ver con las exactas proporciones a nuestros representativos. Está costando al trabajo paciente y laborioso del tiempo, justipreciar la verdadera personalidad de los hombres del pasado, como si de su exaltación, no deriváramos todos, honra y provecho. Uno de estos casos es Morazán, que ató de manera singular a los estados centroamericanos, hasta Panamá, de manera que si mañana entrara en una federación con nosotros, se sentiría bajo la órbita de este hombre que redactara sus Memorias y proclama en David.

Decíamos que Morazán, en esta campaña, mantuvo en práctica constante los principios estratégicos y tácticos que aplicaba; y que hacía uso de ellos porque los intuía, los descubría, los inventaba y le resultaban como el tránsito de cartón y las escalas termométricas del sabio Caldas.

Morazán comprendió que no podría resistir al General Arzú, si éste vadeaba el río Lempa, y por ello determina la retirada: esta retirada es algo magistral y demuestra la capacidad militar de quien la hacía; debió de haber tenido, como dijimos, trescientos hombres y a lo menos, por captura a los derrotados del Gualcho, 1.500 fusiles, 2 piezas de artillería, municiones, bagajes, etc. Que marchaba con rapidez, no cabe duda; que el general Arzú no pudo darle alcance, es un hecho. Ahora bien: ¿Qué dificultades insuperables confrontó el jefe Arzú para no perseguir al enemigo? Quizás muy grandes, porque no es posible pensar que ignorara cuáles eran sus obligaciones militares, que indicaban claramente perseguir al enemigo hasta batirlo, esto es, no dejarle tiempo para que se reorganizara como lo hizo en su base de operaciones. La rapidez de la marcha de Morazán con tanta impedimenta, es sencillamente pasmosa: contrasta con la ineptitud mostrada por Arzú en conservar el contacto con la extrema retaguardia enemiga.

Revuelve Morazán en busca del ejército dictatorial; y Arzú no lo detiene en el paso del Goascorán, ni en el del río San Miguel; tampoco espera el ataque a la ciudad, sino que toma el camino de Usulután. Se nos presenta este dilema:

¿buscaba un sitio adecuado para batirse? Pues ya debía de haberlo tenido señalado. O si realmente se retiraba a Guatemala, que es lo mismo que ir derrotado, debió ser más expedito para no dejarse cortar su vía de marcha. Como a fines de setiembre se había rendido el cuartel general de Mejicanos, la derrota de San Antonio dejó completamente libre el estado de El Salvador y el paso amplio a Morazán con toda clase de armas y pertrechos para organizar la tercera campaña, que habría de culminar con el asedio y toma de la capital federal.

Esta acción de San Antonio, en que tomaron parte 3.200 combatientes, tiene marcada semejanza con la de Boyacá, por la circunstancia de la disputa del paso del río; de la capitulación con todo el ejército, y por haber dejado libre el paso hacia la capital del estado. Boyacá se inicia el 3 de agosto (1819) con una serie de reconocimientos y tiroteos de Bolívar, y el Brigadier Barreiro se da cuenta de que se le va a cortar la retirada; pero no sabe con certeza dónde se encuentra el enemigo. Apresura su camino a Bogotá; el 7 se dispone a rehacer sus comunicaciones tomando el camino; pero imprudentemente hace un alto de descanso antes de cruzar el puente de Boyacá. Santander cae de improviso sobre la vanguardia y la corta de los agrupamientos restantes; se generaliza la pelea, entran en juego todos los contingentes; copan a los realistas que capitulan con 1.600 combatientes, toda su impedimenta y material de guerra. Bolívar entra el 10 a Bogotá en medio de clamoroso entusiasmo.

El cargo a Morazán por la generosidad dispensada a los vencidos, libertad y recursos para regresar a Guatemala, es infundado: una de las más importantes conquistas que se habían obtenido en los tiempos modernos, era la reglamentación del Derecho de Guerra como cuerpo de doctrina perfectamente coordinada, tanto en sus aspectos objetivos como subjetivos; en éstos, para restringir las agresiones o coacción de unos estados contra otros; en aquéllos, para limitar los actos de violencia a lo estrictamente necesario y para practicar, en todo caso, los sentimientos de humanidad.

Los que se rinden o capitulan dejan de ser enemigos para volver a su condición de semejantes; en los casos de guerra civil, con mayor razón, se reintegran a la categoría de hermanos. Es cierto que el vencido puede quedar en la clase de prisionero durante un tiempo muy limitado; para llevar adelante el encarcelamiento, empero, se necesitan las prisiones adecuadas o los campos de concentración como en la época contemporánea, de que se carecía. Las violaciones del Derecho de Guerra: la falta de *ultimátum*, la ruptura del estado de paz mediante actos proditorios; la destrucción de obras de arte, bibliotecas y hospitales; el ataque de poblaciones indefensas y el azote que se impone al elemento civil, así como la esclavitud a que se reduce a prisioneros y territorios ocupados, no son sino regresiones a la barbarie, a que está, por desgracia, sujeta la humanidad en su curva ascendente de máximos y mínimos.

Morazán actuó con propiedad, corrección, generosidad y buen tino político. Se trataba de una lucha entre hermanos por la contraposición de principios irreductibles: de un lado, centralización, despotismo, arbitrariedad, crueldad, fanatismo; del otro, federalismo, libertad, legalidad, generosidad, libre examen. Las

violencias en estos casos prueban en contra y resultan nugatorias, convirtiendo en mártires los verdugos de ayer, y la dureza hiere al que la emplea. Los vencidos, especialmente los individuos de tropa, eran instrumentos completamente irresponsables; muchos de los jefes eran verdaderos adminículos y habían demostrado su incapacidad frente a un hombre nuevo... ¿Qué mejor partido tomar que ser indulgente con ellos?... ¿Que llegaron a la capital a dar cuenta de su derrota? ... Si trataban de justificarse por la superioridad del vencedor, contribuirían a aumentar la gloria de éste y el desconcierto de aquéllos... Si no era así, todos allá les enrostrarían su ineptitud. Sólo quien no ha andado jamás en esta clase de aventuras ignora el tremendo desprestigio acarreado por la derrota... Y peor como en ésta, en que se entrega el material de guerra y queda uno a merced de quien tiene la espada en la mano y en lugar de arrojarla sobre el platillo de la balanza, otorga libertad, da dinero y armas para la seguridad personal, esto es, el ósculo de paz.

* * *

Pasemos ahora, como parte final de este capítulo, a considerar la Sorpresa de Perulapán como la llama el crítico militar, Coronel J. Arensio Menéndez, verdadera autoridad en la materia: Distinguido oficial de la Escuela Militar de San Salvador, pasó, después de muchos éxitos académicos, a España, Francia y Alemania a hacer estudios especiales de Estado Mayor. Sus claros talentos, la conciente modestia de su capacidad y el sólido bagaje adquirido al peso de largas vigilias le acreditan una personalidad; sus largos servicos públicos, su abolengo y los timbres que ennoblecen su carrera, lo ponen en céntrico lugar de la política salvadoreña.

Pues bien: Disuelta la Federación, el General Morazán fué electo Jefe del Estado de El Salvador, declarándose su personería como tal, el 8 de julio de 1839. Ya de antemano se había formado la confabulación del partido servil para disolver la República y quitarse de Morazán; pero este último acontecimiento exacerbó el ánimo de la nobleza y pretendieron subrogarlo. Las fuerzas honduro-nicaragüenses, que habían sido derrotadas completamente el 6 de abril, en El Espíritu Santo, volvieron a la carga con más coraje y su fortuna no fué mejor el 25 de setiembre en San Pedro Perulapán. Dejemos la palabra al erudito Coronel Menéndez: "Siendo el hombre el factor principal en la mayoría de los acontecimientos, y *la guerra, un drama espantoso y apasionado,* como dice Jomini, citado por el Mariscal Foch, al tratar de la Dirección y Comando, nos referiremos, aunque de manera sucinta, a los principales personajes que intervinieron directa o indirectamente en nuestros hechos de armas. Y es que esta clase de hechos, si queremos sacar alguna enseñanza de su estudio, debemos contemplarlos, no solamente a través de figuras geométricas y cálculos matemáticos, porque entonces se despreciaría el factor más importante, el hombre, con sus facultades intelectuales, con sus fuerzas morales y físicas, con sus virtudes y sus vicios. Los hechos todos han sido originados siempre por un pensamiento

en el cerebro, por un sentimiento en el corazón de los hombres; el fulgor de las victorias napoleónicas relampagueó primero en el cerebro prodigioso de Bonaparte, y la epopeya morazánica fué en un principio una idea en la mente del primer nacionalista centroamericano: *Tal la creación de mil bosques contenidos en germen en una bellota,* como dice Carlyle, el hondo pensador inglés. Por eso intentaremos ver a través del *hombre, las sabias enseñanzas que deseamos arrancar a la historia*".

"Los historiadores militares y especialmente los críticos, cuando analizan las acciones de guerra, fundan sus fallos sobre las órdenes e instrucciones previas a los acontecimientos, dictadas por los generales en jefe. Esas órdenes e instrucciones son los únicos elementos de juicio concluyente para juzgar con conocimiento de causa, de la competencia profesional de los generales en la guerra. Un famoso general, cuyo nombre no recordamos, ha escrito poco más o menos, estas palabras: *Si queréis juzgar de la competencia de un general, seguidlo en el desarrollo de toda una campaña; observadle antes de la batalla para ver como la prepara, y después para ver cómo la aprovecha.* Así pues, los informes, los partes, las memorias, aunque importantes como complementarios, servirán más que todo para rehacer los hechos, juzgar del heroismo o de la cobardía de los combatientes y deducir enseñanzas tácticas".

"No debemos desdeñar los hechos verificados en nuestro suelo, porque el número de combatientes fuera reducido, según lo contemplamos hoy. Todo es relativo: si las cifras de los ejércitos de Napoleón las multiplicamos por diez, tendremos en vez de ejércitos de 100.000 ó 500.000, ejércitos de 1.000.000 y de 5.000.000, que son los que pusieron sobre las armas las diferentes potencias en la pasada conflagración universal. Si hacemos lo mismo con los ejércitos del tiempo de Morazán, tendremos en vez de 500, 1000, 5.000, ejércitos de 5.000, 10.000 y 50.000 respectivamente, que serían los que cada Estado, más o menos podría levantar para su defensa contra una agresión extranjera o para destrozarse en lamentables luchas fratricidas. Y estamos seguros de que los oficiales franceses y alemanes repasarán siempre las campañas de sus grandes capitanes aun cuando los demás las consideren anticuadas; y es que ciertos factores constantes mantienen inalterables los principios de la guerra, y entre esos factores es el hombre el principal, el que permanece inmutable a través de los siglos y en medio de la variabilidad de las cosas. Por eso vemos todavía a los oficiales de otros ejércitos meditando sobre y comentando las campañas de Alejandro, Aníbal, César y otros grandes capitanes; meditando aún sobre esos modelos para sorprender los secretos del arte de la guerra. Así es como forman su criterio para ver con serenidad el porvenir, ilustrándose para prever las contingencias de la guerra del futuro".

"El General Francisco Ferrera, con 1.200 hombres, entre hondureños y nicaragüenses, invade El Salvador por el camino de San Miguel y avanza hasta situarse en Chalatenango. La situación de Morazán era extrema, pues estaba amenazado por la frantera de Guatemala y no contaba, según cuadros de la época, con más que 383 fusiles, unas pocas piezas le artillería en mal estado y

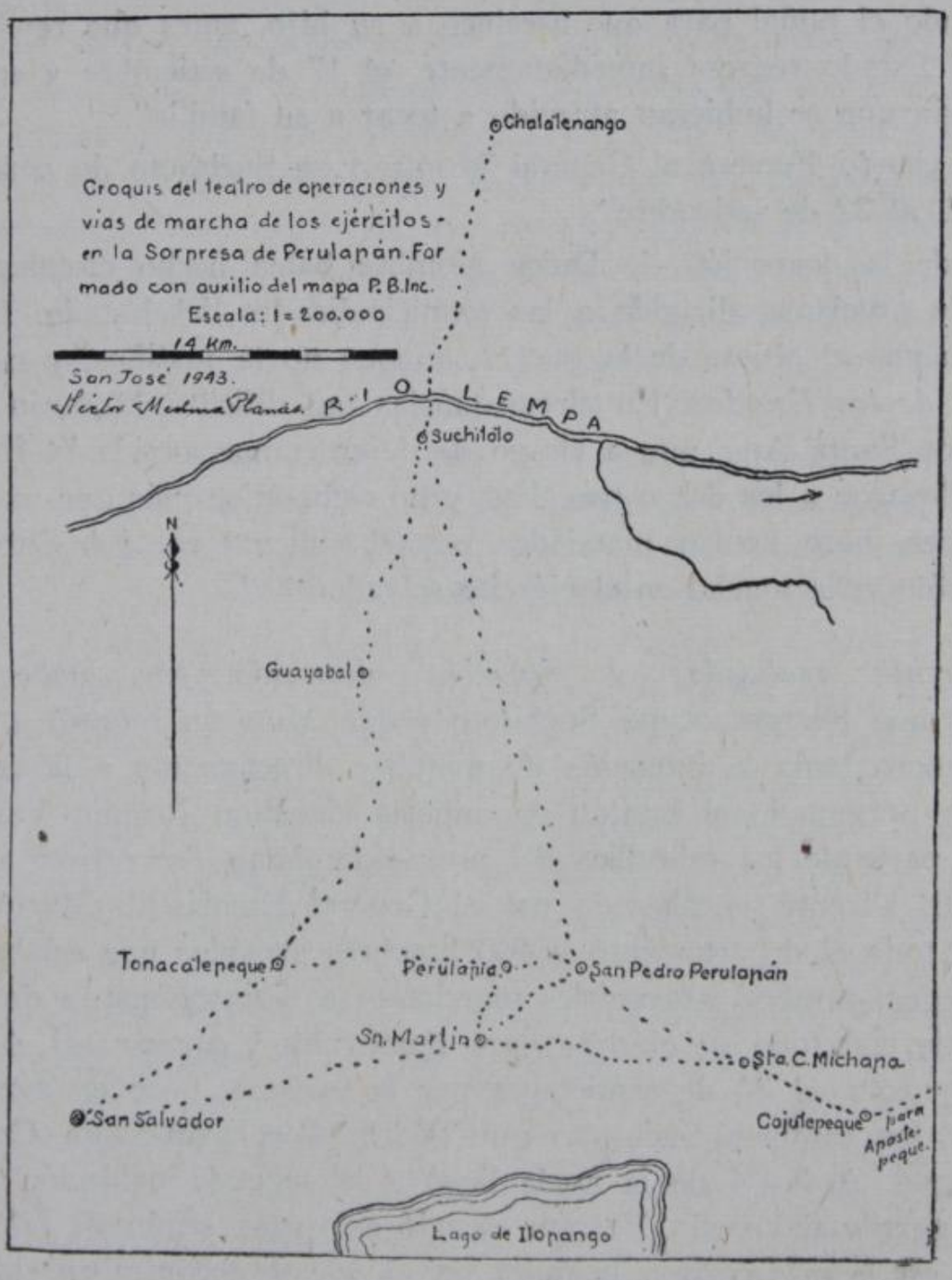
escasas municiones. Salió para Suchitoto al encuentro de Ferrera y cuando ya estaba allá, se levantan en San Salvador, soliviantados por los agentes de la reacción. La Municipalidad encabeza el movimiento y se envía una comisión a pedirle que resigne el poder indicándole que tenían presa a su familia; entonces Morazán contesta indignado, porque se le amenaza con fusilarla: *Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado y debo atacar, pasando sobre los cadáveres de mis hijos; mas no sobreviviré un momento a tan terrible desgracia.* Esta es la acción en que el Dr. Montúfar parangona a Morazán con Guzmán el Bueno en la defensa de Tarifa, arrojando el puñal para que asesinen a su hijo, antes que rendir la plaza. El Jefe del Estado regresa inmediatamente, el 17 de setiembre y somete a los sublevados, sin que se hubieran atrevido a tocar a su familia".

"No viendo Ferrera al General Morazán en Suchitoto, lo ocupó pacíficamente del 21 al 22 de setiembre".

"Desde la ocupación de Dulce Nombre había hecho circular una nota, a manera de proclama, dirigida a las municipalidades del Estado. Esta nota o proclama resume el objeto de la guerra, aunque no la justifica, y en ella habla de la *causa de los Estados*. En circunstancias tan difíciles Morazán hizo llegar el batallón de Santa Ana, aun a riesgo de dejar comprometida la frontera. Los santanecos llegaron a los dos o tres días, y no componían más que un total de 70 ó 75 hombres, pero venían mandados por el valiente coronel Enrique Rivas, que por sí sólo valía mucho en el ejército salvadoreño".

"Marchas realizadas y situación alcanzada por ambos ejércitos. Ya sabemos que Ferrera ocupó Suchitoto y que Morazán regresó a San Salvador. El primero tenía la intención de marchar directamente a la capital; pero habiéndosele presentado el capitán de milicias vicentino Joaquín Varaona, ofreciéndole de parte de los cabecillas del pronunciamiento (se refiere al que tiene lugar en San Vicente, encabezado por el General Escolástico Marín), poner a sus órdenes todo el departamento y 600 hombres armados que estaban reunidos en Apastepeque, resolvió prevenirles marchasen a Cojutepeque, a donde él mismo marcharía con todo su ejército para reunírseles y apoyar así el pronunciamiento. En efecto, el 24 de septiembre por la mañana, puso en movimiento su ejército por los caminos Suchitoto-San Pedro Perulapán-Santa Cruz Michapa-Cojutepeque. A las 4 de la tarde llegó a la segunda poblaición y la ocupó dispuesto a pernoctar en ella. Ferrera escogió esta ruta, según su Jefe de Estado Mayor, por ser la más corta y la única por donde se encontraban suficientes víveres y alojamiento. Y el general en jefe—continúa el mismo Jefe de Estado Mayor—mandó espías a los pueblos de San Martín y Tonacatepeque, por habérsele dado parte que el general Morazán había ocupado el último con 400 hombres. De todos estos espías regresó uno solamente a las cinco y media de la mañana (25-IX), asegurando que el enemigo existía en número de 500 en el pueblo de San Martín. El general en jefe no dió ningún crédito a esta noticia, porque todos los espías que había mandado desde Suchitoto y Milingo y las cartas de

los particulares, le aseguraban que el general Morazán no tenía más que 400 hombrs rclutas y teniendo que dejar en la plaza de San Salvador por lo menos 300, no podía operar con 100 hombres contra un ejército que contenía lo muy menos 800. Y fundado en estos datos, se acordó que no se aguardase en aquél al enemigo, sino que se marchase a la villa de Cojutepeque. Formado el ejército en la plaza y en disposición de emprender su marcha, se rompió el fuego por la avanzada, que cubría una vereda que se tenía por impracticable de San Martín a San Pedro Perulapán".



"Veamos lo que hacía Morazán entre tanto. El 24 de setiembre por la mañana, es decir, el mismo día en que Ferrera salió de Suchitoto, el pequeño ejército salvadoreño se puso en marcha hacia Suchitoto por el camino San Salvador-Tonacatepeque-Guayabal-Suchitoto. Dejamos la palabra al jefe de Estado Mayor del Ejército de Morazán: " En cumplimiento de las órdenes que recibí del jefe supremo del Estado, general en jefe, salió el ejército de esta ciudad (el informe está firmado en San Salvador) el 24 del corriente, con dirección a Suchitoto, en donde se hallaba situado el enemigo".

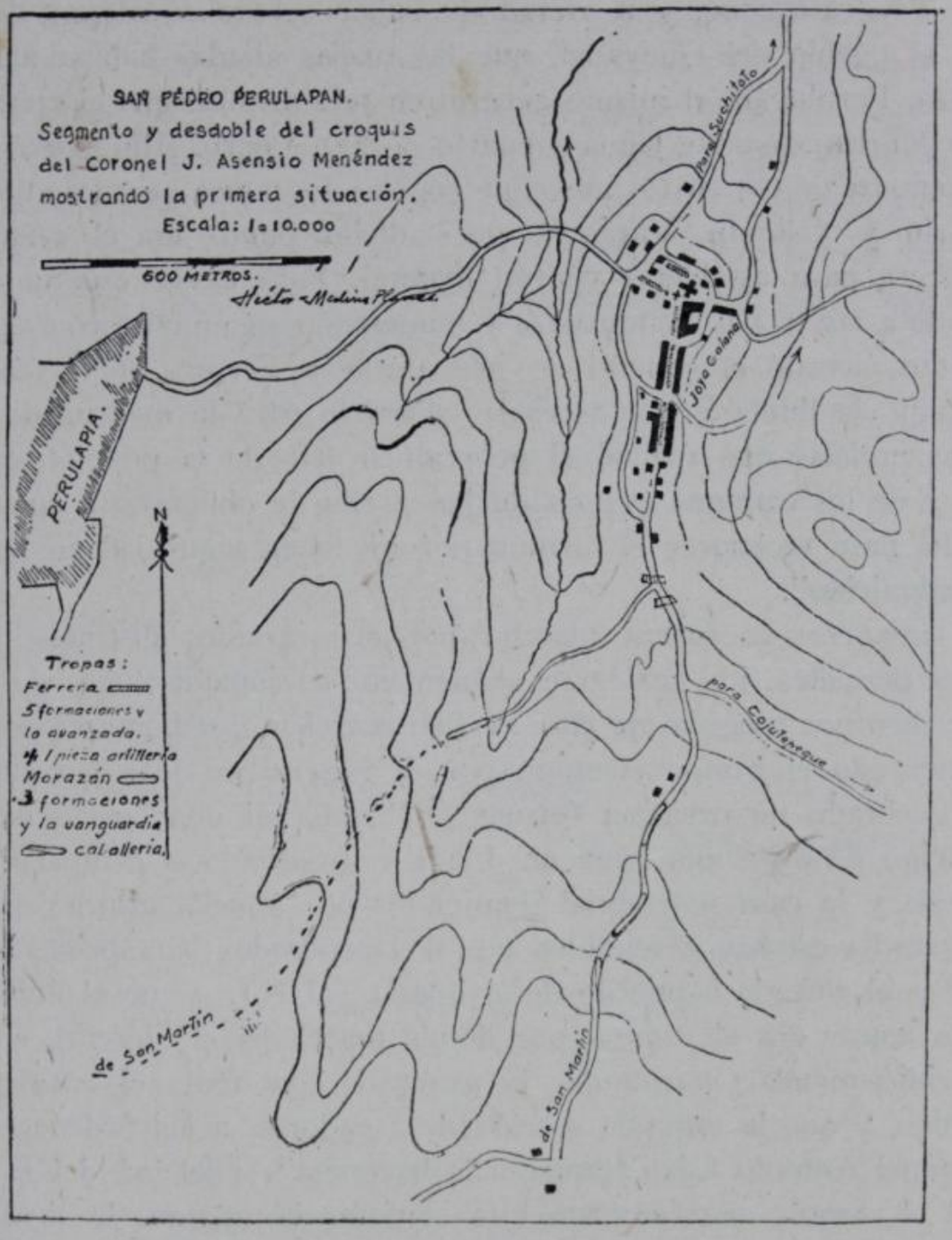
"En Tonacatepeque, y a virtud de haber sabido aquél por dos edecanes que mandó al pueblo del Guayabal, que las tropas aliadas habían marchado hacia San Pedro Perulapán, el mismo general en jefe dispuso que el ejército se dirigiera a San Martín, distante legua y cuarto de San Pedro. Allí se averiguó que el enemigo intentaba unirse en Cojutepeque con las facciones que acaudillaban Escolástico Marín y Joaquín Varaona, pues dicho punto era el señalado por el general Ferrera para establecer cuartel general. Para evitar esta unión que hubiera alentado a las tropas hondureñas y aumentado su número con algunos hombres seducidos, acordó el general en jefe atacar a Ferrera en la misma noche: pero lo impidió la lluvia y fué necesario diferirlo para la madrugada del día siguiente. Las noticias que recibió el general en jefe de la posición que ocupaba el enemigo y de los caminos que conducían a ella, le obligaron a aguardar a que llegase el día para reconocer el terreno por no tener seguridad en las relaciones que había adquirido".

"Al amanecer la fuerza marchó por dos caminos distintos que forman dos caminos paralelos, los cuales se reúnen en las inmediaciones de San Pedro Perulapán; pero por ninguno de ellos podían marchar dos hombres de frente".

"Observado el campo enemigo por el general en jefe y conociendo que el terreno quebrado no permitía formar en batalla ni una cuarta de compañía; que el enemigo ocupaba una loma en donde está situado el campanario del pueblo; la iglesia y la casa parroquial dominados por aquella altura; que sus flancos y retaguardia estaban defendidos por dos profundos barrancos que se comunicaban sobre el costado izquierdo de la iglesia (al N), y que el único punto accesible para atacar era el camino por donde marchaba el ejército, el general en jefe se decidió mandar sorprender la avanzada que tenía el enemigo sobre el propio camino, y que la segunda sección de cazadores, a las órdenes del teniente coronel Manuel Antonio Lazo atacase a la bayoneta". (del inf. del J. de E. M.).

"En el croquis que completa esta conferencia, aparece la situación de los dos ejércitos momentos antes de iniciarse la lucha (la llamaremos *primera situación*). También está indicada la posición de los mismos (*segunda situación*) momentos después de iniciado el combate, cuando ya está generalizado y han intervenido las reservas".

"Seguramente el croquis no representa de manera justa lo que fué campo de batalla: la acción del tiempo y la mano del hombre, han obrado transformaciones en el terreno. Así, por ejemplo, uno de los caminos paralelos a que se refiere el jefe del Estado Mayor del ejército salvadoreño, no lo pudimos localizar aproximadamente, sino después de informarnos con muchas personas de San Martín, San Pedro Perulapán y Perulapia y de recorrer el terreno varias veces, porque apenas sí aparecen aquí y allá, indicios. Asimismo, para reconstruir las peripecias del combate (los informes de los jefes de Estado Mayor respectivos son incompletos en este sentido) hemos consultado a cuantas autoridades pudimos encontrar. Además procuramos informarnos con personas como el señor doctor y general Ciro Mora, don Tomás Colocho, don Ciriaco Domínguez y otros más".



"La Batalla: Ejecución táctica y distintas faces de la acción. No describiremos el campo de batalla, porque ya en el croquis aparece el terreno representado; además, en la CRITICA nos ocuparemos de él".

Aunque algunos autores al referirse a esta batalla nos dicen que el ejército aliado fué sorprendido en sus alojamientos completamente desprevenido, y que hasta el mismo general en jefe estaba dormido y fué despertado por su jefe de Estado Mayor cuando se inició el ataque, nosotros, tomando en cuenta el informe que este último rindió al Ministerio de la Guerra de Honduras el 23 de octubre de 1839, suponemos, como queda indicado en el croquis, *formado el ejército en la plaza y en disposición de emprender la marcha".*

"Serían las 6 de la mañana del día 25 de setiembre cuando Morazán, a unos 500 metros de la entrada de San Pedro, dió órden, que fué comunicada en secreto, de hacer alto el ejército sobre el camino. Mientras tanto con su Estado Mayor se apartó de la vía unos pocos pasos para colocarse en una pequeña altura a tiro de cañón de la plaza, y de donde pudo observar y reconocer al adversario".

"Inmediatamente ordenó, como ya lo sabemos, sorprender la avanzada que tenía el general Ferrera sobre el camino, y para lo cual dispuso que el teniente coronel Lazo con la segunda sección de cazadores atacase a la bayoneta. La avanzada se dispersó sin disparar un sólo tiro. Esta fué la señal para el combate".

"Ya despejado el camino, ordenó el general Morazán al coronel Enrique Rivas atacar de frente, por la calle principal, con la primera compañia de cazadores y el primer batallón de línea".

"El coronel Indalecio Cordero y los tenientes coroneles Ignacio Malespín e Ignacio Pérez, conducirían el ala izquierda por la vaguada profunda que de sur a norte corre paralela a la calle principal de San Pedro".

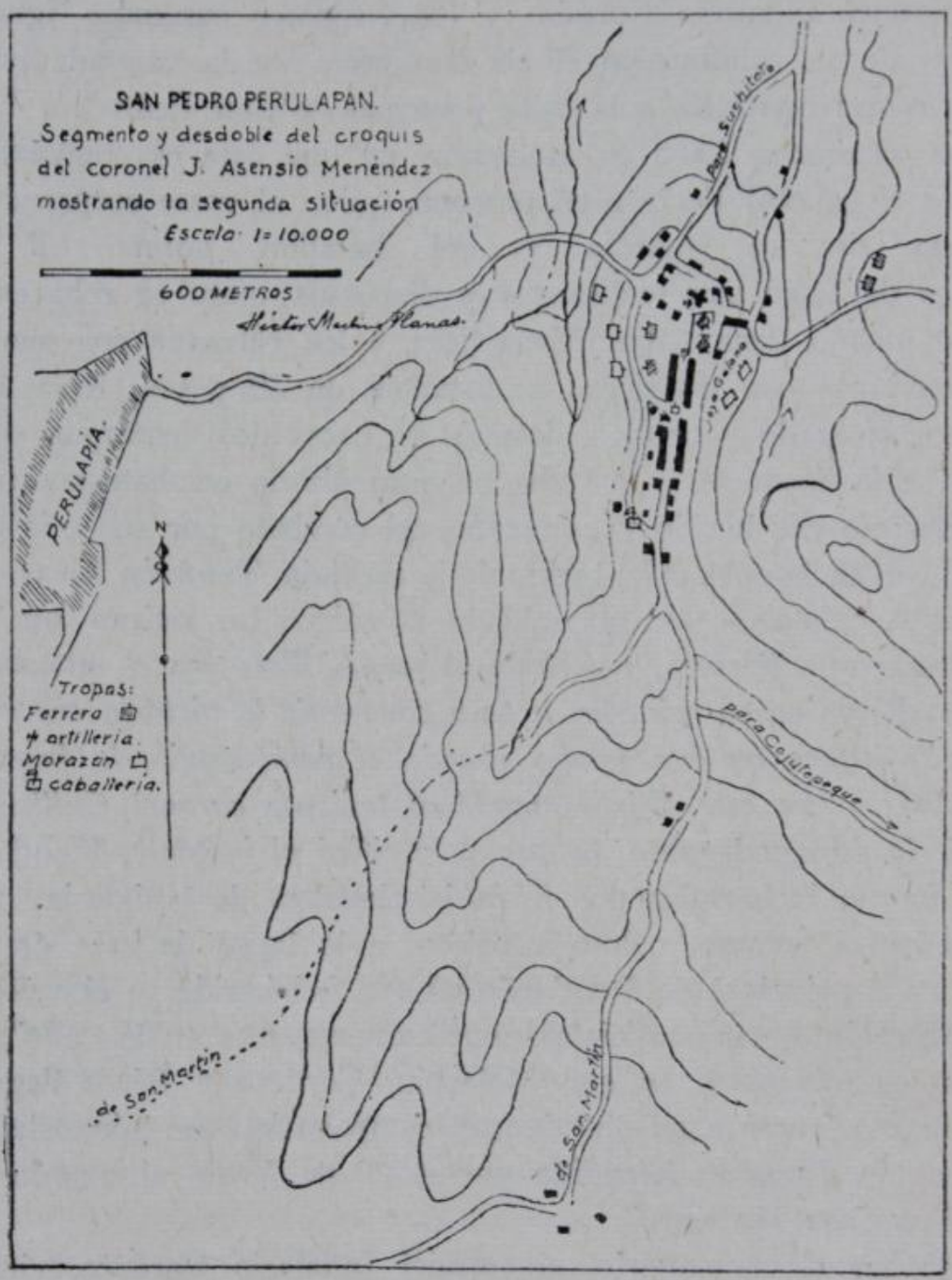
"Rivas alcanza a Lazo en momentos en que éste es contraatacado enérgicamente por el general Ferrera en persona, quien al verse sorprendido se puso a la cabeza de su guardia y del batallón número 2 de Yoro. Los cazadores de Lazo son rechazados y dispersos; pero se rehacen y vuelven a la carga al mismo tiempo que Rivas llega y los refuerza con sus tropas, las cuales son recibidas con descargas a distancia de 30 pasos. Rivas, hombre de temperamento esforzado y heroico, después de hacer dos descargas, ordena a sus tropas cargar a la bayoneta y se traba un encarnizado combate cuerpo a cuerpo. El general Ferrera cae herido y es sacado del combate por sus oficiales, quienes lo conducen fuera de la población, buscando la retirada. También Rivas es derribado de su caballo a culatazos por un soldado enemigo. Lo retiran sus soldados, y acaso más fuerte que Ferrera, reacciona al punto. *Este era el momento decisivo,* dice el mismo Rivas en su informe, *y para conseguir la victoria era indispensable desalojar de la altura en que estaba situado el campanario, la fuerza contraria que la ocupaba y con este objeto mandé al teniente coronel Guillermo Quintanilla a arrojarlo de aquel punto, lo que se verificó al instante.* Hondureños y nicaragüenses fueron rechazados por fin a la plazoleta de la iglesia, conquistando los salvadoreños el terreno, palmo a palmo, a lo largo de más de 400 metros que tiene la calle principal de Perulapán. Lazo fué herido, y el valiente capitán hondureño Morejón y otros oficiales, quedaron muertos en la calle".

"Eran los momentos en que Malespín, Cordero y Pérez llegaban por el Oeste a colocarse frente a su objetivo, el campanario, que aún estaba en poder de las huestes de Ferrera, defendido por el 3º de Yoro, al mando del coronel hondureño Francisco Martínez".

"Al divisar el campanario, el coronel Indalecio Cordero, viendo que su hermano, el teniente coronel Dolores Cordero, parecía flaquear, le dijo: *¿Ves? Allí en el campanario está el enemigo, es preciso desalojarlo inmeditamente. Esta pistola qu llevo en la mano, antes que para él, es para el que tenga miedo*"

"Ya el intrépido Ignacio Malespín había iniciado el ataque por los fuegos y Pérez, famoso por su bravura, parecía disputarle el honor de llegar primero. Atacan furiosamente, pero los hondureños resisten con firmeza y rechazan una y otra vez los ataques. Eran por segunda vez rechazados los salvadoreños, cuando apareció imponente el general Morazán. Reforzó las tropas fatigadas y se

aproximó amenazando con su pistola a todo aquel que retrocedía. Galvanizadas con la presencia de aquel jefe que tuvo siempre la rara virtualidad de intervenir oportunamente en los momentos y en los lugares decisivos de todas sus gloriosas batallas, los salvadoreños se lanzaron de nuevo al campanario y de un solo ímpetu lo conquistaron, rechazando con la punta de la bayoneta al adversario. Dos oficiales y muchos soldados quedaron muertos en el campanario. De los salvadoreños cayeron heridos los capitanes Rafael Castillo y Luis Guzmán".



"Mientras este episodio tenía lugar, el general en jefe, que a todo atendía, hizo que sus dos últimas compañías fueran, para completar la jornada, conducidas por los tenientes coroneles Ciro y Cardona al arenal, que al este de la población, corre paralelamente y muy cerca de la misma".

"Las tropas aliadas continuaban haciendo una obstinada resistencia desde las ventanas y corredores de la casa parroquial, desde las esquinas de la iglesia y desde la loma inmediata al arenal, situado al este de la plaza. Pero las dos úl-

timas compañías que fueron conducidas y empeñadas a la carrera por el arenal, hasta colocarse casi a retaguardia del enemigo, amenazando cortarle la única retirada, le hicieron la impresión de que estaba vencido".

"Oigamos al jefe del Estado Mayor de Ferrera: "El enemigo rompió el fuego con bizarría y con denuedo, y a las dos descargas, cargó a la bayoneta sobre nuestros infantes, cuyos fusiles no tenían bayoneta. Volvieron cara e infundieron el terror y el desaliento en el resto del ejército; la confusión fué general, y la voz que se divulgó en todo él, de haber sido muerto el general en jefe, contribuyó al desorden y al abatimiento; pues aunque los batallones Nos. 2 y 3 de Yoro pelearon con valor heroico y sus jefes se distinguieron con admiración del enemigo, el ejército estaba derrotado y no fué posible contenerlo".

"Desalojado el ejército hondureño-nicaragüense, sucesivamente de sus últimas posiciones, *porque nuestras tropas,* dice el coronel Rivas, *cargaban sobre el enemigo con la misma decisión con que comenzaron el ataque, el campo y la victoria quedaron por nuestros, a pesar de la desigualdad del número, pues el enemigo tenía* 1.200 *hombres y fueron batidos por* 600 *salvadoreños que entraron en acción.* El combate duró una hora".

"El cañón que el adversario había colocado al sur de la iglesia, no pudo funcionar por falta de campo de tiro. Terminado el combate, el general en jefe dispuso la persecución del adversario, la que ordenó llevar a cabo al teniente coronel Ignacio Pérez. Puso a las órdenes de este jefe el escuadrón que no había podido intervenir durante la acción por lo accidentado del terreno, agregándole además, una sección de cazadores y una compañía completa de infantería."

"Los restos fugitivos del ejército vencido tomaron el camino de Suchitoto con la intención de pasar el Lempa por el vado de San Juan, en la hacienda del mismo nombre. Intentó resistir a sus perseguidores y muchos cayeron antes que rendirse, entre ellos el capitán Brito, edecán del general en jefe del ejército aliado; pero todo fué en vano: las fuerzas encargadas de la persecución, enérgicamente comandadas por el teniente coronel Pérez, arrollaron cuanta resistencia se les opuso, y los fugitivos se dispersaban o se rendían, y al llegar al Lempa, algunos pasaron salvándose y otros quedaron en el fondo del río. Nicolás Espinosa, Jefe del Estado Mayor de Ferrera, cayó prisionero en Suchitoto, pero se libró al amparo de un grupo de fugitivos y logró también pasar el río. La persecución continuó tenaz y activa hasta la frontera. Pérez dió cuenta de haber llenado su misión."

"En los últimos momentos de la batalla, la facción encabezada por Marín y Varaona, apareció en una altura inmediata al camino de Cojutepeque con el objeto, sin duda, de observar el desenlace de la acción; pero en cuanto supieron el resultado, retrocedieron en desorden con dirección a Ilobasco. El comandante en jefe mandó entonces dos compañías al mando del coronel graduado Indalecio Cordero, con el objeto de perseguirlos y dispersarlos. El coronel Rivas fué ascendido a brigadier sobre el campo de batalla. ¡Tal fué la pequeña, pero gloriosa jornada de San Pedro Perulapán!"

"*Resultados Militares de la Acción.*—San Pedro Perulapán quedó en poder del ejército salvadoreño. El ejército aliado, si no fué totalmente destruído en la lucha y en la persecución, quedó definitivamente quebrantado en su poder combativo, incapaz de ofrecer resistencia y mucho menos de presentar una segunda acción. Su moral fué completamente anulada; y en cuanto a las pérdidas materiales, fueron considerables, si se toma en cuenta el número reducido de los combatientes."

"*Bajas:* Aliados: Muertos, 8 oficiales y 152 de tropa (más del 13 %); heridos 2 jefes (no se tienen más datos); prisioneros, teniente coronel José María Aguado, el capellán del ejército, presbítero Doroteo Alvarenga, 5 oficiales y más de 250 de tropa (más del 21 %). Salvadoreños: Muertos, 1 oficial y 16 de tropa (poco menos del 3 %); heridos, 3 jefes, 3 oficiales y 28 de tropa (poco más del 5 %). El total de aliados era de 1.200 y el de salvadoreños 600.

"*Materiales Capturados*: 1 cañón de 4 lbs.; 700 fusiles, 16 cajones de parque para fusil, 1 cajón de parque para cañón, 10 cajas de guerra, 35 lanzas. También se recogieron varios instrumentos de banda, los equipajes de todos los jefes y oficiales, un tercio de grillos y cadenas y la espada del general Ferrera. Asimismo quedó en poder de los vencedores toda la correspondencia particular y oficial de éste, en la que había documentos que acreditaban las combinaciones de los aliados y sus miras como autores de la guerra."

"*Dirección y Comando*: El ejército salvadoreño estaba dirigido y comandado por el jefe del Estado, general Francisco Morazán, con el título de General en Jefe, auxiliado por un Estado Mayor, cuyo jefe era el coronel Enrique Rivas. El ejército aliado lo comandaba el general Francisco Ferrera; era su jefe de Estado Mayor, el general Nicolás Espinosa."

"Al principio de estas consideraciones dijimos que, para mejor comprensión de los hechos, nos referiríamos a los principales personajes que actuaron en la acción de armas de San Pedro. Hoy agregamos que a fin de dar más luz sobre las causas que originaron la guerra, haremos un somero examen sobre las tendencias políticas y capacidades militares de los generales en jefe".

"El comando militar en centroamérica, generalmente ha sido personal, y esto dificulta más todavía el estudio de nuestra historia militar. Y es que el deber profesional prohibe al militar tomarlo como medio para satisfacer intereses y pasiones particulares. Los principales militares de aquella época fueron también políticos. Veamos, pues, en su doble aspecto, a nuestros personajes":

Morazán: Según lo afirman historiadores imparciales, este hombre reunió las raras cualidades de guerrero y de hombre de Estado, habiendo su aparición en la escena política de Centro América, cambiando por completo el estado de las cosas. Fué amigo decidido del pacto federal y sostenedor incansable de las instituciones de la República. Perteneció al Partido Liberal, y según el Dr. Lorenzo Montúfar, Centro-América le debe la libertad de conciencia; y como gobernante de la Federación, descuella como el más avanzado de su tiempo en la América Española".

"Si es cierto que en este mundo no son los sucesos los que producen los cambios, sino los genios superiores los que dominan los sucesos, Morazán en este particular era un genio, porque según hemos dicho ya, su aparición cambió por completo el aspecto de las cosas en Centro América, y se le vió obrar de manera desenvuelta y victoriosa a pesar de las circunstancias, contrastándolas a veces de manera singular".

"Si se le juzga como militar, se le encuentra siempre victorioso. Los dos casos en que estuvo en duda por un momento su fama militar, fueron en la capital de Guatemala el 40 y en la capital de Costa Rica el 42. En ambos fué sitiado por tropas abrumadoras superiores en número a las suyas; pero en ambos casos también rompió el cerco y escapó con sus tropas".

"Sabía aprovechar con verdadero tino los servicios de distinguidos oficiales extranjeros o nacionales que la fortuna y el prestigio de su personalidad pusieron en su camino. Por eso es que se ha dicho, sin razón, que Morazán debió sus triunfos militares a Raoul, militar francés que tomó parte en la batalla de Waterloo y en otras del emperador. Olvidan los que así piensan, que el coronel Raoul no tomó parte en las primeras ni en las últimas acciones que fueron las más brillantes de Morazán. En La Trinidad, en Gualcho y Espíritu Santo, no estuvo. Si no, observemos sumariamente a Morazán en su última campaña del 39".

"Sale de San Salvador el 15 de septiembre, va a Suchitoto a colocarse frente a Ferrera; a la noticia de que San Salvador ha caído en manos de sus enemigos, *retrocede como un rayo que va a hacer explosión en la cabeza de los rebeldes* y recupera la capital; después va a Tonacatepeque, salta a San Martín y se aproxima a San Pedro. Allí está Ferrera con todo su ejército. Morazán concibe, prepara, *ejecuta como un guerrero consumado*, y el ejército adversario queda aniquilado en una hora. Es apenas el 25 de septiembre. Allí en San Pedro no está Raoul con el vencedor; tampoco están Saget, Terrelonge, ni Prem. El secreto de sus victorias debemos buscarlo más que todo en su valor moral, este hombre poseía cualidades de carácter en grado eminente".

"En la guerra, su decisión fué su característica más sobresaliente; incapaz de inercia, tuvo un argumento incontrastable para cada situación difícil: una batalla, y si era necesario todavía otro, buscaba un segundo argumento: otra batalla. Durante las acciones que libró, nunca estuvo en actitud de simple espectador: se le vió siempre actuar, influir antes y durante el desarrollo de las mismas, ya con su presencia personal, ya con las reservas, que es la mejor manera con que un general en jefe puede y debe influir en la decisión que convenga. Al respecto, este improvisado general americano, *muy bien pudo haber sustituído con ventaja a muchos generales europeos de su tiempo*. Ante las situaciones angustiosas tenía el raro don de agigantarse. Esa cualidad del verdadero capitán, era en él la resultante de una potente voluntad que, obrando a *impulsos de su genio, agrandaba las cosas y los hombres*".

"Por eso le vemos librar batallas victoriosas con pocos soldados, a veces con reclutas; no pretendió hacerlo todo por sí mismo, empero; y fundado en el

conocimiento que tenía de los hombres, confió a subalternos la dirección de una campaña, o bien supo distribuir entre ellos diferentes misiones en la guerra, dejándoles amplia iniciativa. Cuando se estudian sus campañas, cuando se analizan sus batallas, *sorprende en él la correcta aplicación de principios clásicos del arte*".

"Mucho nos dice de su carácter el hecho de que a poquísimos jefes concedió ascensos: Angulo, Rivas, Pinto y unos pocos más. Tuvo alta estima por la carrera de las armas. No desconocemos, sin embargo, que el estímulo oportuno y merecido, en todos los tiempos y en todas partes, ha producido los más apetecidos frutos; pero tampoco desconocemos que la manera más breve para destruir el sagrado prestigio de un ejército, es la de prodigar ascensos recompensando servicios prestados en la política, en vez de hacer a ese ejército, como diría Rodó inmortal, objeto indiscutible de amor y de orgullo para el pueblo".

"Ferrera.—Alvaro Contreras, el gran tribuno hondureño, refiriéndose a Ferrera, decía que "fué un hombre de gran carácter y de gran talento, pero de funesta inspiración política para la patria; que no tuvo ningún designio moral, ningún alto pensamiento de humanidad, y sólo se propuso ser el primer déspota de Honduras y rivalizar locamente con el genio cuya envidiable fama le desveló por mucho tiempo".

"Ferrera fué enemigo de las instituciones federales y un demoledor implacable de la República de Centro-América. Estuvo afiliado al partido conservador. Porque fué valiente hasta la temeridad, pudo haber sido el primer soldado de Morazán; pero no su vencedor, porque le faltaron las dotes que se suponen en un general en jefe. Leyendo las memorias de Morazán, se ve que éste conocía, había estudiado a su adversario. Elogia su actitud heroica en Yamaranguila, en donde con 10 hombres (era entonces Ferrera capitán de milicias e iba como jefe de una patrulla de observación) detuvo, durante horas, el avance de la vanguardia numerosa del ejército de Milla".

"Ferrera, en cambio, desconocía sin duda las capacidades de Morazán: por eso en San Pedro se le ve dormir confiado, no en las seguridades que su pericia militar proporcionarían a su ejército, sino en los informes que sus amigos le habían dado respecto a la impotencia absoluta en que se suponía a Morazán para levantar el más insignificante ejército, dada la situación política y económica desastrosa por la que atravesaba el país; por eso lo vemos dormirse confiado allí, en San Pedro, a menos de la mitad de una jornada, a pocos kilómetros de su dinámico adversario".

"Morazán tuvo la visión clara de las cosas, y por eso en breve tiempo sabía adaptar sus combinaciones a las nuevas situaciones. Ferrera no tenía esa agilidad de entendimiento que es indispensable a los generales en la guerra. De ahí que el uno orienta sus planes con facilidad y rapidez al nuevo aspecto de las cosas creado por el pronunciamiento de San Salvador, que lo pone en situación de crisis; mientras que el otro se desconcierta en sus planes ante el giro favorable que dan a los acontecimientos la adhesión de los facciosos de San Vicente y Zacatecoluca".

"Los dos, en fin como soldados, se aproximan; como generales, de distancian, y como políticos, se contrastan. En cuanto a los tenientes de Morazán que tomaron parte en la acción de San Pedro, fueron muy conocidos: Rivas, Malespin (Ignacio), Cordero (Indalecio), Pérez, Barrios, eran hombres que sonaban del uno al otro extremo de la América Central. Entre los de Ferrera, exceptuando al licenciado y general Nicolás Espinosa (a quien aquél deseaba colocar en la jefatura del Estado de El Salvador), y al coronel Manuel Quijano (jefe de las fuerzas nicaragüenses), los demás permanecieron en la penumbra".

Crítica.—Somos de opinión que esta acción de armas no debió haberse llamado Batalla de San Pedro Perulapán, sino *Sorpresa de Perulapán,* porque fué una sorpresa táctica bien caracterizada, como vamos a intentar demostrarlo. El estado moral del jefe de los aliados y el de las tropas al iniciarse la lucha, y asimismo la manera de concebir y ejecutar del jefe salvadoreño, nos van a dar la razón de lo que afirmamos".

"En efecto, al iniciarse la acción, vemos al general en jefe de los aliados tomar bajo su mando, directo y personal, el segundo batallón de Yoro, dejando su deber, es decir, la dirección del conjunto, desarrollarse al azar; esto demuestra aturdimiento, efecto del ataque inesperado. El informe de Espinosa dice: "Nuestros infantes volvieron cara infundiendo el terror y el desaliento en el resto del ejército; pues aunque los batallones segundo y tercero pelearon con heroísmo, el ejército estaba derrotado y no fué posible contenerlo". O lo que es lo mismo, los soldados de Ferrera adquirieron el sentimiento de la impotencia, la convicción de que estaban derrotados, aun cuando el ejército, materialmente estaba intacto, pero sí hondamente conmovido, casi aniquilado en su energía moral. En el momento a que se refieren los conceptos del jefe del Estado Mayor aliado, encontramos el resultado psicológico de la sorpresa, sus caracteres típicos, inconfundibles".

"Ahora veamos cómo procedió el ejército salvadoreño. Morazán mantuvo reservado su plan hasta el momento de ejecutarlo; sus marchas de aproximación al adversario las rodeó de precauciones para mantenerlas en secreto, y a las seis de la mañana cayó sobre él cuando no se le esperaba. Como preparación comenzó por lanzar una vanguardia de combate con la orden terminante de atacar a la bayoneta a la avanzada que su adversario tenía apostada sobre el camino. Esta preparación se condujo rápidamente y con violencia, atacando y rechazando la avanzada sin disparar un solo tiro. Inmediatamente, en combinación con un ataque de frente, ejecutó a corta distancia un envolvimiento sobre el ejército contrario; y las tropas, luego que se colocan frente a sus objetivos, atacan con una rapidez e impetuosidad tales, que en una hora queda terminado el combate".

"Ahora bien, las características de una sorpresa táctica son: el secreto de la preparación, caer indpinadamente sobre el enemigo, ejecutar con velocidad y presteza la preparación del ataque, lanzándolo muy cerca del enemigo y conduciéndolo de prisa; condiciones todas satisfechas en la acción que analizamos;

y por lo cual afirmamos nuestra opinión personal; lo que hoy se llama *Batalla de San Pedro Perulapán,* debió haberse llamado *Sorpresa de Perulapán.*"

"Conviene, sin embargo, aclarar que en casi todas las batallas famosas de que nos informa la historia, hubo sorpresas, pero que no autorizan para calificar de tales al conjunto. La aparición en escena de nuevas y potentes máquinas de guerra, constituye una sorpresa en los campos en que se revelan. También la aparición de masas concentradas de tropas en momentos o lugares en que no se les esperaba—produciendo un acontecimiento, como decía Napoleón I, o un ataque decisivo, como decimos hoy—, constituye una sorpresa."

"Dicho lo anterior, pasemos a analizar las resoluciones y disposiciones tomadas por los generales en jefe, fijando al mismo tiempo nuestra atención en los errores u omisiones que a nuestro juicio cometieron: La resolución de Ferrera de invadir por Chalatenango en vez de hacerlo por San Miguel, como lo tenía resuelto al principio, nos parece acertada, si se toman en cuenta las razones geográficas y muy especialmente las políticas del momento. Asimismo juzgamos oportuna, por las consideraciones de previsión que envuelve, la idea de seguir el itinerario Suchitoto-San Pedro Perulapán-Santa Cruz Michapa-Cojutepeque, a fin de situar su cuartel general en esta última, en vez del itinerario Suchitoto-Guayabal-Tonacatepeque-San Salvador, que pensaba seguir al principio. La estimamos conveniente porque, dadas las nuevas relaciones políticas que había adquirido con la adhesión de los facciosos de San Vicente y Zacatecoluca, su ejército situado en Cojutepeque adquiría mayor prestigio político y acrecentaba su potencia militar con los nuevos elementos que iban a agregársele. En este caso su maniobra tiene alcances que invaden el terreno de la estrategia y de la política de la guerra; pero la ejecución fué digna de censura. Véamosla: cuando poco antes de llegar al Guayabal, abandona el itinerario a San Salvador y toma el que conduce a Cojutepeque, iba a presentar su flanco derecho a Morazán. Lo aconsejado era destacar una flanguardia para la seguridad de su ejército. Continuó con su flanco descubierto hasta San Pedro. Llegado a ésta, no tomó ni las precauciones más elementales de seguridad. La seguridad para el ejército consistió únicamente en una avanzada que situó a la entrada de una de las vías principales de acceso a la población. La clave de su iniciativa estaba en la noticia que se le dió por un espía, a las cinco de la mañana, de que el enemigo estaba en San Martín. No quiso creerla ni se tomó el cuidado de comprobarla."

"El arranque de Ferrera cuando toma el mando directo de un batallón y entra el primero en combate, nos parece impropio de un general en jefe. Estas son cartas que jugaron ciertamente los grandes capitanes, inclusive Morazán, muchas veces, pero lo hicieron serenamente, conscientes de la necesidad. A los generales no les basta para cumplir con su deber demostrar heroísmo ni sacrificarse; la patria les impone un deber más difícil, más útil, el de saber comandar su ejército, el de saber arrancar al enemigo los laureles de la victoria."

"Censurable es su resolución de acantonar en San Pedro Perulapán. En la proximidad del campo enemigo se debe vivaquear o adoptar el acantonamiento-vivac, o acaso el acantonamiento de alarma. San Pedro no era una localidad apro-

piada para una defensa interior por un ejército como el de Ferrera, si tomamos en cuenta su reducida extensión; no podía oponer frentes suficientemente amplios a un enemigo que se presentara por las principales entradas. Además, está rodeada por pequeñas colinas que podían servir de puntos de apoyo al enemigo y como buenas posiciones para su artillería. Entre esos puntos de apoyo y la población, hay caminos cubiertos naturales que, si no están enfilados por los fuegos de una defensa inteligente y activa, se prestan admirablemente para un envolvimiento completo de la localidad."

"Es verdad inconcusa el que una resistencia pasiva generalmente concluye por sucumbir. Tratándose de San Pedro, esta verdad adquiere todavía más fuerza. Hay una circunstancia, la cual, considerada para una defensa activa, habría sido muy ventajosa. En este caso, la localidad como núcleo de resistencia y los flancos como terreno propicio a la decisión."

"Expliquemos la circunstancia apuntada: Según los principios para el combate de aquella época, toda defensa importante de una localidad debía tener un reducto. La iglesia de San Pedro Perulapán era el reducto ideal: está aislada, es sólida y admirablemente situada, por cuanto domina la calle principal y controla muy importantes caminos. No reclamaba tiempo para una organización especial; bastaba colocar los defensores en el techo y las puertas. Esto era suficiente para que los primeros ataques de las tropas salvadoreñas se hubieran estrellado; y el general en jefe de los aliados habría dispuesto de amplia iniciativa y tiempo para reaccionar después de parados los ataques, llevando a cabo la decisión por medio de enérgicos contraataques fuera de la localidad."

"Otra ventaja: si las líneas de retirada del ejército aliado, pasaban por las inmediaciones de la iglesia, ofreciendo así a los defensores de este edificio la ocasión de dirigir sobre el enemigo sus fuegos de flanco, bajo cuya protección las reservas colocadas de intento, al norte o al este, tuvieran la facultad de cargar a la bayoneta. Así es como obraron los franceses en San Amand, cerca de Ligny. La iglesia era su reducto y cada vez que avanzaban los prusianos, tenían que sufrir un terrible fuego de flanco y por la espalda; no pudiendo hacerse dueños de la aldea, sino después de haber conquistado la iglesia."

"La resolución de Morazán de encomendar al coronel Nicolás Angulo el destacamento de observación de Sonsonate, frente a la facción del general Rascón y a las incursiones de las tropas de Carrera, en la frontera occidental, es sin duda muy acertada, por cuanto Angulo gozaba de gran prestigio en el ejército por sus glorias militares y su carácter incorruptible. Estos antecedentes infundieron tal respeto a Rascón y a Carrera, que nada intentaron durante la ausencia de Morazán de la capital."

"La disposición de Morazán de reconcentrar de Santa Ana al coronel Enrique Rivas con su destacamento de 70 hombres al grueso del ejército y la de tomar la mayor parte de la guarnición de San Salvador, son rasgos que acreditan un hombre enérgico y resuelto. El sentido común llevó a la práctica principios fundamentales de la guerra. Es el pensamiento de Federico el Grande: *El que*

quisiere cubrirlo todo, nada cubre, que resume las tendencias modernas sobre la economía de las fuerzas."

"Porque toda la potencia del pequeño ejército fué enderezada en una sola dirección y con un objetivo sólo, y además conducida enérgicamente, por eso es que dió la impresión de mazaso el golpe descargado por Morazán sobre el ejército aliado. Sin duda alguna, es digna de elogio la concepción rápida de Morazán de atacar a Ferrera en San Pedro. La forma sigilosa y luego fulminante de ejecutar su plan, merece mayores elogios todavía."

"Consideraciones estratégicas y tácticas a la par, decidieron sin duda a Morazán a ejecutar esta operación: estratégicas, porque era peligroso para el conjunto de la situación el permitir que Ferrera y Marín se dieran las manos; y tácticas, porque la posición que ocupaba Ferrera no permitía desplegar tropas numerosas, circunstancia agravada con su descuido, que Morazán conocía y fomentaba de cierto modo con su actitud de impotencia. Era, pues, de mucha oportunidad atacar allí al ejército hondureño-nicaragüense."

"La resolución y la manera de atacar la avanzada que Ferrera tenía sobre el camino San Pedro-La Loma, es sin duda digna de aprobación, porque la unidad ejecutante iba como vanguardia de combate asegurando y avanzando tan lejos como era posible la preparación del ataque, creando de esta manera una situación táctica susceptible de favorecer el desarrollo ulterior del combate. En la combinación de los esfuerzos que siguieron, impresiona agradablemente la concordancia. La persecución fué oportunamente ordenada y estuvo bien dirigida."

"Si nos preguntamos por qué Morazán tomó la ofensiva con tan exiguos elementos, esta contestación nos parece muy natural: porque estaba en su temperamento, como lo había demostrado en toda su carrera. Otro hombre, acaso muy enérgico también, pero indudablemente pasivo habría resuelto, fundado en el cúmulo de circunstancias agravantes, reunir sus fuerzas para defenderse en la capital."

"A la pregunta ¿supo Morazán aprovechar la victoria?, contestamos que sí. Por el momento, desde el punto de vista militar, estaban Honduras y Nicaragua descartadas, y políticamente ningún objeto tenía el invadir sus territorios, tanto más cuanto que el gobierno de El Salvador había declarado que se limitaría a una guerra defensiva, sin duda para no exaltar el sentimiento local de esos dos pueblos hermanos. La política prusiana aconsejó a sus ejércitos no entrar victoriosamente a Viena después de la batalla de Sadowa. Morazán tenía motivos más poderosos todavía: sus adversarios de occidente exigían una atención inmediata."

"Los servicios de exploración y reconocimiento faltaron por ambas partes; Morazán los suplió por dos edecanes que fueron localizando al adversario hasta que llegó a San Pedro. No sabemos si censurar o aprobar el hecho de no haber empleado Morazán su caballería en ambos servicios. Una consideración nos detiene: ¿Habría podido sorprender a Ferrera si muestra su caballería y con ella revela la existencia de fuerzas considerables? Por la importancia de las operaciones es censurable que los dos jefes no hayan dictado sus órdenes por escrito."

"*Consecuencias Políticas de la Sorpresa.*—Honduras y Nicaragua eliminadas de la contienda. Se afirmó en el partido Federalista, aunque por poco tiempo, la esperanza de que se mantendría el prestigio de las instituciones de la República. En el Salvador, el gobierno del Estado afianzó su autoridad y desaparecieron las facciones en armas. Morazán, victorioso, se encontró frente a frente de Carrera, infractor del convenio de *El Rinconcito* y brazo fuerte del Partido Conservador."

"*Enseñanzas:* Ya en el curso de este trabajo hemos hecho consideraciones de las cuales se desprenden, naturalmente, algunas de las enseñanzas que pretendíamos deducir, por lo cual y para no cansar con repeticiones innecesarias, nos abstendremos de traerlas a cuenta bajo este título. Sólo nos resta contemplar el tema en su conjunto."

"El triunfo de las armas salvadoreñas en la acción de San Pedro se debió sin duda a la decisión, actividad y energía del general en jefe; al espíritu guerrero de los jefes que lo acompañaban, y al valor de sus soldados. A estas circunstancias hay que agregar el punible descuido del general en jefe y del jefe del E. M. del ejército aliado; con mucha razón se ha dicho que la inercia y la perplejidad ante la actividad y la decisión, constituyen un delito, especialmente en asuntos de guerra, cuando la suerte de las naciones está confiada a la pericia de sus generales."

"En esta ocasión, como en otras muchas, sucedió que Morazán tomó como objetivo las tropas contrarias para batirlas, fué hacia ellas directa y conscientemente; es decir, Morazán maniobraba, atacaba; mientras sus adversarios esperaban que los atacase donde y como mejor le convenía... ¿Por quién debía de decidirse la victoria?... Morazán también cometió errores, pero sus enemigos no supieron aprovecharse de ellos, porque presenciaban inactivos sus movimientos, dejando pasar esas ocasiones favorables, *que se presentan y que se van en un instante,* como decía Gustavo Adolfo, aconsejando a sus oficiales."

"Resolver con prontitud y obrar con rapidez, fueron cualidades que contribuyeron en los éxitos de Morazán. Cuando el pronunciamiento del 16, al cual ya nos referimos en otra parte, esas cualidades lo salvaron; más todavía, le conquistaron una de sus más gloriosas páginas, cuando resuelve atacar, aún a riesgo de que su familia pereciera a manos de sus enemigos. He aquí una enseñanza que no debemos olvidar, y que sólo es comparable con aquel sublime ejemplo de patriotismo que inmortalizó el nombre del noble caballero español don Alfonso Pérez de Guzmán."

"Asimismo, tengamos presente, como una magnífica experiencia deducida del hecho que hoy analizamos, las fatales consecuencias de la sorpresa. El sentido común aconseja evitarla, permaneciendo siempre vigilantes en todos los momentos de la guerra. Napoleón, durante sus campañas, acostumbraba preguntarse: *¿Qué haría yo si el enemigo me atacase?...* Si aquel genio estaba siempre sobre aviso ¿cómo no hemos de estarlo nosotros? Aun en los corazones mejor templados, la sorpresa infunde pánico. Desgraciadamente no es posible evitarla del todo cuando se tienen enfrente adversarios emprendedores."

"Ya dijimos anteriormente que la aparición de armas desconocidas y potentes, o de masas concentradas de tropas donde no se las espera, constituyen una sorpresa, y sorpresa a la cual ninguna previsión humana puede anticiparse. No obstante, hay una sorpresa merecedora de castigo, aquélla que se debe a la impericia o al descuido. Contra ésta podemos y debemos precavernos... ¿Cómo?: Previniendo los golpes de mano por medio de la seguridad y protección, y adoptando después de concienzudá meditación, dispositivos que nos pongan en condiciones de presentar en todo caso el máximo de resistencia al enemigo. Parado un ataque, a un general activo queda amplio campo para la reacción."

Resultaría demás todo comentario al juicio del coronel Menéndez en la sorpresa de Perulapán: Primero, porque sus apreciaciones, basadas en los hechos son esencialmente imparciales, desprendidas fríamente del dato histórico; segundo, porque para discurrir en asunto tan bien tratado se necesitan conocimientos, cuando menos, iguales a los del Coronel, cosa un tanto difícil, dados sus profundos estudios del Arte Militar, y su presencia en el terreno mismo de la batalla, con vista de los documetnos asequibles para una verdadera exégesis.

Insinuamos que se funde en Centroamérica una sociedad morazánica, con objeto de emprender el estudio serio de las campañas del héroe, incluyendo las vías de marcha, teatros de operaciones y escenarios tácticos.

Los próceres sirven para imponer recia contextura a la nacionalidad. Morazán liga a los pueblos centroamericanos; y es error que trastrueca las proporciones de la perspectiva juzgarlo bajo influencias pasionales o a través de sentimientos localistas.

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

(Continuación)

En el año 1269, este mismo Rey, Don Jaime, se hizo a la vela, desde Barcelona, para emprender la conquista de Tierra Santa. Durante el reinado de Don Pedro IV *El Ceremonioso,* fueron célebres las fiestas de la traslación de las Reliquias, de las que llamaban el cuerpo de Santa Eulalia, desde la Iglesia de Santa María del Mar, a la cripta de la Catedral Basílica, donde reposan hoy. En el reinado del Rey Don Juan I, el monarca llamado *Amador de la Gentileza,* se edificaron muchos templos, monasterios, conventos y edificios de carácter Civil y Militar y fué el fundador de los *Juegos Florales,* que todavía se celebran hoy, torneos de cultura social y artística. En Barcelona tuvieron su primera entrevista los Reyes Pedro IV de Aragón y Jaime II de Mallorca, que tuvo el funesto desenlace de acentuar más y más las discordias que reinaban entre los dos Soberanos, terminando con una lucha sangrienta que costó el trono al segundo. En el puerto de Barcelona se libró en el año 1359 una famosa batalla naval entre las fuerzas de Don